

Revista

comfamá

Edición N.º 514 · ISSN 2027-2715 · Medellín, diciembre del 2025 y enero del 2026

Revista colecciónable · DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Estudiar para progresar

Historias reales
de personas que
cambiaron su destino
gracias al **estudio**.



Vigilado Supersubsidio

La razón para estudiar

«Vine a aprender» Pedro Justo Berrio respondió esto cuando llegó al seminario y le preguntaron que a qué había ido.

A mí papá le debo el amor por los libros y a mi mamá el hábito del estudio. En mi hogar recibí una combinación de amor por las letras con una disciplina casi militar que desde siempre me ha impulsado a cumplir con el deber y a intentar hacer mi labor a tiempo y bien hecha.

Desde muy chiquito, mi mamá fue clave para mi desempeño académico. «¿Qué tareas tienes?», me preguntaba al llegar del colegio. «¿Cómo vas a programar entonces tu tarde?», continuaba. «¿Qué te hace falta de insumos o de libros?», me cuestionaba para ayudarme a planear.

Al terminar de comer algo, me daba un empujón cariñoso y ¡manos a la obra! Solo me apoyaba cuando me atrancaba con un problema matemático o cuando no encontraba cómo afrontar algún proyecto. De resto, me dejaba hacer, me daba vuelta de vez en cuando y aseguraba la calidad y finalización de mi trabajo. Así, tarde tras tarde, fue construyendo en mí la disciplina primero y con el tiempo el gusto por el trabajo bien hecho.

Una tarde, llegué del colegio y le conté, sentados en el sofá de la sala, qué tenía pendiente, lo que antes llamábamos, tan



David Escobar Arango
Director Comfama

bellamente, nuestros «deberes». Ella me miró con calma, sonrió y dijo: «Hoy es el último día en el que te ayudo con las tareas, ya estás en quinto. Además, cada vez me acuerdo menos de las materias...», y siguió con sus cosas. Me quejé, pero ella, firme como siempre, cerró el tema con una de sus frases lapiñarias: «Ya tienes el hábito del estudio, no me necesitas más».

Desde ese día supe que siempre estaría allí para mí pero que las tareas me tocaba hacerlas solo. Su rol como estímulo, docente complementaria, muleta de la pereza y aplazamiento de las ganas de salir había terminado para siempre. Con ella aprendí a empezar un trabajo cuando no me gustaba tanto, a culminar las tareas difíciles y, bella paradoja del estudio, a sacarle el gusto a los problemas resueltos en el álgebra de Baldor, a las buenas notas y a los aprendizajes científicos.

Esta revista no busca hablar de educación en abstracto. No se trata esta vez de analizar instituciones educativas, el «sistema», indicadores, becas o ayudas, sino de promover una conversación sobre la necesidad social y el imperativo moral de la disciplina del estudio para salir adelante como

individuos y como sociedad. Queremos que, en Antioquia, en empresas y hogares, en barrios y veredas, recordemos el valor de la educación como un rasgo esencial de nuestra identidad. Mientras escribo esto recuerdo la pared de la sala de mi bisabuela María Orozco, orgullosamente cubierta con los diplomas de sus hijos, nietos y bisnietos.

Yes que uno puede llenar el país de becas y de cupos gratuitos de educación, abrir bibliotecas en cada barrio y, si estas oportunidades no se combinan con una ética del esfuerzo, un hábito de estudio riguroso, continuo, para toda la vida, toda esa plata y energía serán desperdiciadas. ¿Podemos cultivar en familia, en las empresas y en la sociedad el hábito y la disciplina del estudio como un rasgo identitario de nuestra sociedad? ¿Podemos complementar la lógica del derecho a la educación con llegar a clase a tiempo, entregar los trabajos y preparar los exámenes?

En esa ética del esfuerzo hay una alegría discreta que vale la pena reivindicar: esa chispa que aparece cuando sentimos que mejoramos, que la mente se afila con la repetición y que el aprendizaje, como todo lo valioso, se cocina a fuego lento. Angela Duckworth lo llamó pasión y perseverancia, una dupla más decisiva que el talento suelto o la inteligencia sin hábito. Por

eso son importantes las rutinas, madrugar, leer, practicar, no como castigos, sino como puertas al placer profundo de comprender, de resolver, de pensar mejor. El esfuerzo y las oportunidades se complementan. Sin las oportunidades no es posible avanzar, pero es el esfuerzo el que nos prepara para reconocerlas y aprovecharlas cuando finalmente llegan.

Esa es la invitación que queremos hacer desde Comfama, donde hemos aprendido que la mentalidad y el compromiso del beneficiario de una beca o ayuda cataliza el progreso individual y potencia el impacto social de las inversiones en educación. Los libros no se leen solos, la gratuidad de la matrícula no garantiza la graduación ni mucho menos el aprendizaje.

Por eso, las historias de esta Revista Comfama buscan inspirar conversaciones, en salas de reunión o en la mesa del comedor, en plazas y parques, sobre la importancia de aprender con intención en un mundo cambiante, donde las empresas se transforman rápido y cada día trae un nuevo reto. Queremos recordar, como lo sugiere la anécdota del epígrafe sobre don Pedro Justo (quizás apócrifa, pero fiel al espíritu del gran dirigente antioqueño del siglo XIX), que uno no va solo a estudiar: debe poner de su parte, con disciplina y voluntad, para realmente aprender y salir adelante.

Yes que uno puede llenar el país de becas y de cupos gratuitos de educación, abrir bibliotecas en cada barrio y, si estas oportunidades no se combinan con una ética del esfuerzo, un hábito de estudio riguroso, continuo, para toda la vida, toda esa plata y energía serán desperdiciadas.

Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia. Teléfono: 360 7080

Consejo Directivo: Principales: Juan Rafael Arango Pava, Tomás Restrepo Pérez, Luz María Velasquez Zapata, Alejandro Olaya Dávila, Carlos Manuel Uribe Lalinde, Jorge Iván Díez Vélez, Luis Fernando Cadavid Mesa, Jaime Albeiro Martínez Mora, Liliana María Sierra Herrera, Oswaldo León Gómez Castaño. Suplentes: María Adelaida Pérez Jarillo, Juan Alberto Ortiz Alzate, Pamela Richter Gómez, Olga Lucia Arango Herrera, Octavio Amaya Gómez, Hernán Ceballos Mesa, Fabio Alonso Vergara Cardona, Juan Sebastián Barrientos Saldaña, Marcela Sañudo Vélez. **Director:** David Escobar Arango. **Responsable Comunicaciones, marca y mercadeo:** Perla Toro Castaño. **Editor:** Roque Dávila. **Redacción:** Lina Vélez, Perla Villa Rodríguez. **Diseño:** Luis Salazar. **Asesoría gráfica:** Julián Posada y María Patricia Cadavid. **Asesoría temática:** Juan Manuel Restrepo, Diego Marín, Paola Mejía. **Corrección de textos:** Ojo de Iupa. **Fotografías:** Fotoeditores y Cortesías. **Preimpresión:** El Colombiano. **Circulación:** 160.000 ejemplares. Vigilado Superintendencia del Subsidiado Familiar.

www.comfama.com • revista.comfama.com

Una publicación
comfama

La Revista Comfama es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Esta revista es posible gracias al apoyo de las empresas que confían en nosotros. Con historias protagonizadas en su mayoría por nuestros afiliados, esta publicación se concibe como un servicio que busca fomentar el disfrute y promover la lectura entre nuestros afiliados y beneficiarios en toda Antioquia.

¿Quieres dejarnos un comentario? Escríbenos a revista@comfama.com.co



Únete a la comunidad de
WhatsApp de Revista Comfama

Escanea este código QR y descubre un espacio para conversar y compartir ideas.

Estudiar como motor del progreso

Conversamos con Alberto Hoyos, presidente de la Compañía de Galletas Noel y líder de la Mesa de Talento del Comité Universidad Empresa Estado (CUEE), sobre la educación como motor de transformación de vidas y entornos, y sobre las oportunidades para fortalecer capacidades que impulsen el progreso y la movilidad social.

¿Qué relación hay entre la educación y el progreso?

La relación entre la educación y el progreso es completamente directa. La educación habilita a las personas para transformarse a sí mismas y transformar su entorno. Cualquier tipo de educación contribuye a formar la mente y, sobre todo, el comportamiento, lo que permite enfrentar los retos de la vida de una mejor manera y, por lo tanto, generar un impacto positivo en su entorno y en la sociedad.

Cuando hablamos de movilidad social pensamos en ingresos, pero ¿qué otras formas de progreso habilitan la educación?

La educación eleva la calidad de las conversaciones y la manera en que las personas se relacionan con su entorno. Cuanto



Alberto Hoyos,
presidente de
la Compañía de
Galletas Noel.

do esto ocurre, se forjan espacios de co-creación y construcción colectiva, lo que amplía las posibilidades de desarrollo en múltiples dimensiones.

¿Qué experiencia o historia le ha recordado el poder transformador de la educación?

Cerca de 15.000 jóvenes han interactuado por la plataforma de conexión de talento del CUEE 2. Han tenido la oportunidad de resolver problemas reales de las empresas y de comprender, de primera mano, sus necesidades. Cuando logramos cerrar las brechas entre la formación que ofrecen las instituciones educativas y las demandas del sector empresarial, se fortalecen la productividad, la innovación y la empleabilidad.

¿Cuál cree que es el reto más urgente para que la educación en Colombia sea un motor de bienestar colectivo?

La juventud está cambiando sus preferencias educativas: muestran menos interés en ciclos largos y buscan cerrar brechas de conocimiento de manera ágil para avanzar hacia su propósito de vida. Aprovechan acreditaciones, MOOCs (cursos masivos en línea), educación para el trabajo y formación técnica y tecnológica. El reto es que comprendan que la educación no termina en esas primeras etapas y hoy el paradigma es estudiar y trabajar simultáneamente a lo largo de la vida. Si este modelo se fortalece y articula bien, puede impulsar el bienestar colectivo en Colombia.

En un panorama de IA y automatización, ¿qué habilidades deberíamos priorizar desde la educación básica?

La IA y la automatización ya hacen parte de nuestra vida cotidiana y no son opcionales. Por eso, desde la educación básica debemos priorizar habilidades que permitan a niñas, niños y jóvenes, y también a personas mayores, aprender a usar estas herramientas para vivir mejor, ampliar su capacidad de conocimiento y tomar mejores decisiones para aportar a la evolución del progreso de la sociedad.

¿Qué le diría a una familia, un joven o un maestro que siente que la educación ya no promete futuro?

La educación debe entenderse como un proceso continuo que dura toda la vida. Más que apresurarse a completar todas las etapas formativas, es importante asumir que cada paso —desde la educación para el trabajo hasta un doctorado— aporta al desarrollo personal y profesional. El reto es sembrar en los jóvenes la idea de que cerrar brechas de conocimiento es un camino permanente, sobre todo en un mundo que cambia rápido debido a la masificación de las tecnologías.

HOLA! my name is

Aprender inglés, del «no entiendo» al trabajo soñado

El inglés le abrió a Caren las puertas de la autonomía económica y la tranquilidad de hacer con su vida lo que soñaba.

C

aren Agudelo, a sus 26 años, mira su vida con una mezcla de asombro y gratitud. «Soy resiliente», dice sin dudar. Quizás porque empezó a trabajar desde muy joven y aprendió a valerse por sí misma, a avanzar incluso cuando no había un mapa claro del futuro. De algo sí tenía certeza: quería abrirse camino y estaba convencida de que la educación transforma vidas.

Su primer intento fue veterinaria en la Universidad de Antioquia, amaba a los animales, pero pronto entendió que querer algo no siempre significa tener la vocación para ejercerlo. Probó luego con ingeniería ambiental, mientras trabajaba para sostenerse; sin embargo, en las aulas descubrió que tampoco la enamoraba.

Una amiga la invitó a explorar el mundo de la tecnología y pasó meses viendo tutoriales, intentando descifrar información que parecía escrita en otro idioma. «Llegué a un punto en el que no entendía nada. Me estaba enloqueciendo»,



Caren Agudelo

recuerda. Buscó entonces una formación más estructurada y encontró el Cesde; no obstante, no podía pagar la matrícula. Justo cuando estaba por rendirse, recibió un correo: Globant la había seleccionado a través de una base de datos para un patrocinio empresarial que cubriría sus estudios técnicos allí. «Yo no lo elegí, me eligió a mí», dice todavía sorprendida.

La decisión implicaba ganar durante medio año la mitad del salario mínimo y luego un año con un salario mínimo completo. No lo dudó. **Desde el primer día tuvo claro que dominar el inglés sería fundamental, no solo para estudiar tecnología, sino para trabajar con empresas extranjeras.** «Uno sueña con ganar en dólares, pero si no hablas inglés, no hay manera», dice riéndose. Se inscribió en academias, buscó materiales gratuitos, organizó rutinas de estudio y se exigió más de lo que creía posible.

Tras terminar su formación Caren quería cosechar más logros trabajando en una empresa extranjera como Globant. El recorrido no fue sencillo, como junior

enfrentó proyectos que buscaban perfiles más experimentados, situaciones inestables y la incertidumbre de no saber si renovaría su contrato. Además, debía participar en reuniones en inglés, en las que los nervios la retaban. Actualmente su rol es *Quality Control Analyst*, encargada de garantizar que los productos cumplan con los estándares de calidad y seguridad.

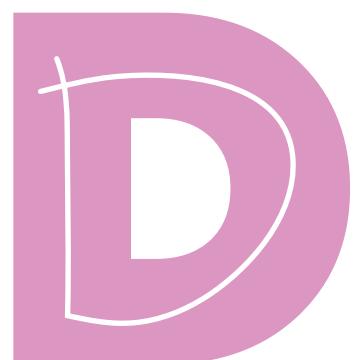
En el recorrido comprendió que las habilidades blandas como la comunicación, la disciplina y la empatía son tan importantes como cualquier conocimiento. Esa mezcla la ayudó a construir redes, abrirse espacio y crecer. **El inglés, que sigue estudiando a diario, le ha permitido permanecer en Globant y conocer otros países.** Enfrenta la frustración cuando aparece y celebra sus logros: puede invitar a su familia a comer sin preocuparse por llegar a fin de mes, planea, se proyecta y sueña con que un día ayudará a muchos perritos a través de fundaciones.

**¿Qué puertas crees
que podría abrirte
aprender otro idioma?**

Lo que se aprende en casa

se refleja en clase

Cuando los Chamorro Lopera empezaron a leer en familia, sin saberlo sembraron en Luciana un hábito que hoy sostiene su manera de estudiar, concentrarse e imaginar el futuro que sueña.



urante la pandemia cuando el encierro trajo cansancio y saturación digital, Carlos y Sandra Milena, los papás de Luciana, buscaron una forma distinta de pasar las noches. «Ya nos habíamos visto todas las películas, ya no queríamos más pantalla», recuerda Carlos. Ambos crecieron rodeados de libros y pensaron que quizá un pequeño club de lectura familiar podría ser una buena idea para ese momento incierto.

En 2020, **Luciana tenía seis años cuando nació ese ritual sin reglas ni pretensiones: cada noche, los tres se sentaban a leer.** Cada uno avanzaba unas páginas, compartían historias, descubrían autores y se escuchaban. Lo que empezó como un remedio contra el aburrimiento se transformó, sin que lo notaran, en un hábito que fortaleció su disciplina, su gusto por aprender y su capacidad de concentrarse.

Ahora, a sus once años, Luciana es una lectora incansable. Estudia en el colegio Alemán, se levanta temprano, va a clases, practica gimnasia, teatro y jazz; aun así, cada noche encuentra un espacio para su lectura. **Ese pequeño ritual familiar se convirtió en una brújula: la lectura es su forma de cerrar el día, de calmarse, de imaginar y de aprender.**

Desde muy pequeña, su mamá la llevaba a



Luciana le lee a Manchas sus cuentos favoritos.

las bibliotecas públicas de Medellín. Le fascinaba bajarse del Metro en San Antonio para visitar el Bibliometro; la Biblioteca Comfama de Bello era una de sus favoritas por sus luces y rincones para acostarse a leer. **En esos recorridos se fortaleció algo más que un gusto: se sembró una relación con el conocimiento que hoy influye en su manera de estudiar.**

A través de los libros de sus padres, Luciana descubrió mundos que la marcaron. Su mamá le leía Mi hermano y su guitarra; su papá le presentó a Isaac Asimov y Mario Mendoza. Por su cuenta encontró su saga favorita: Harry Potter, que releen juntos cada año.

Para Luciana, leer no es solo entretenimiento: «Cuando leo por la noche cierro los ojos y me lo imagino. Yo siento que estoy ahí», dice. Le gustan la magia y la fantasía, mundos que no existen en su día a día, pero que puede explorar gracias a las palabras. Su consejo para otros niños y niñas es simple: **«Vayan a una biblioteca; así pueden descubrir qué les gusta antes de comprar un libro».**

Su papá está convencido de que la lectura es una herramienta para entender mejor el mundo. «En un tiempo tan lleno de pantallas, un libro le da profundidad; conocer a un personaje le da más herramientas», reflexiona.

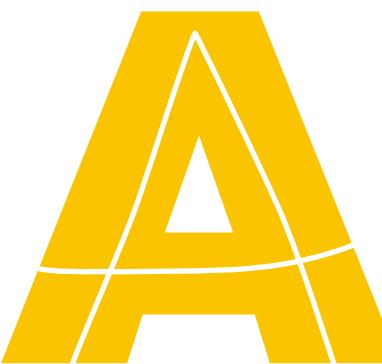
Lo que comenzó como una alternativa en medio de la pandemia se convirtió en un hábito que hoy moldea la manera en que Luciana estudia, organiza su tiempo e imagina su futuro. Sueña con ser pediatra y sabe que los libros, que le han dado constancia, imaginación y disciplina, la acompañarán siempre en ese camino.

¿Cómo construyen en tu familia hábitos que les permitan estudiar mejor y progresar juntos?



Blanca cumplió aquello que creyó imposible: terminar el bachillerato.

Retomar los estudios, retomar los sueños



hace más de cuatro décadas. Tenía apenas 13 años cuando perdió su primer año de bachillerato en la Normal Superior y se vio obligada a abandonar sus estudios.

«Pensaba que nunca iba a poder ser bachiller», cuenta Blanca Rosa, madre soltera de tres hijos. Tras dejar el colegio a los 13 años, empezó a trabajar de inmediato: cuidó niños, trabajó en casas de familia, acompañó a personas mayores, laboró en cultivos de flores y apoyó procesos en un centro de rehabilitación para niñas y niños con discapacidad cognitiva. Su vida fue, durante décadas, trabajo constante y poco tiempo para ella.

Durante 16 años, Blanca Rosa mantuvo las calles limpias

sus 58 años, con el diploma de bachiller en las manos y lágrimas de felicidad, Blanca Rosa Rojas García demostró que los sueños no tienen fecha de vencimiento. El pasado 8 de mayo, esta operaria de barrio jubilada de Rionegro cerró un capítulo que había quedado inconcluso y acogedoras y, gracias a su buen desempeño, en Verdelimpio, junto con Comfama y la Universidad Católica de Oriente, le abrió la puerta para retomar sus estudios. La alianza entre Comfama y la UCO ofrece oportunidades educativas para personas que desean superarse sin importar la edad, y para Blanca Rosa esto significó mucho más que obtener un título: recuperó la confianza, demostró su disciplina, se abrió nuevas posibilidades de progreso personal y económico e inspiró a su comunidad, especialmente a su hijo de 20 años, a quien motivó durante años a estudiar. «Cuando él finalmente quiso, yo ya estaba por graduarme», recuerda con orgullo.

Retomar el estudio fortaleció su disciplina y su capacidad para emprender, creó un pequeño emprendimiento de pasteles de pollo que transformó su rutina y le permitió sumar ingresos a su pensión, incluso ahorrar para mejorar el techo de su casa.

Su visión empresarial sigue creciendo: este año obtuvo una beca para certificarse en Manipulación de Alimentos y Buenas Prácticas de Manufactura, un paso clave para expandir su emprendimiento de pasteles hacia servicios de catering.

La historia de Blanca Rosa nos recuerda que el progreso también se construye con constancia: estudiar abre puertas, renueva sueños y permite imaginar futuros que antes parecían lejanos.

¿Qué posibilidades crees que podría abrir en tu vida retomar o iniciar un proceso educativo hoy?

12 becas que pueden cambiar tu futuro

Cada proyecto de vida empieza con una pregunta: ¿y si pudiera estudiar eso que tanto deseó? Esta guía quiere acompañarte, a ti, o a tu hijo o hija, o alguien que conozcas que quiera dar ese primer paso. Aquí encontrarás las becas que tenemos para que puedas explorar opciones y descubrir la que mejor se ajusta a tu historia. Acércate, sin miedo, a ese sueño que llevas tiempo posponiendo.

Empieza un camino posible y acompañado.

Comfama y Cosmo Schools

Becas para educación básica y media: dirigidas a niños, niñas y adolescentes que deseen estudiar y expandir sus posibilidades a través de un aprendizaje transformador en los colegios Cosmo Schools.

Requisitos

Familias afiliadas a Comfama o beneficiarios bajo la categoría A o B.
Tener entre 3 y 17 años.

Postúlate aquí



Becas Camino a la educación

Este programa fortalece la mentalidad, las habilidades socioemocionales y las capacidades vocacionales de las y los jóvenes, preparándolos para conectar con futuras oportunidades de estudio o empleo.

Requisitos

Tener entre 14 y 25 años.
Estar cursando grados 9°, 10° y 11°.
Contar con documento de identidad vigente.
Estar afiliado a Comfama en las categorías A, B o C.

Postúlate aquí



Andi - Eafit

Estas becas están dirigidas a estudiantes residentes en las zonas de estratos 1, 2 y 3 del Valle de Aburrá, que hayan finalizado estudios de Bachiller y que hayan obtenido una determinada puntuación en el examen Saber 11 (lcfes).

Postúlate aquí



Fondo Sapiencia EPM y universidades

Ofrecen becas para bachilleres, deportistas, maestras y maestros, becas en tecnología y matrículas cero.

Becas de educación inclusiva para personas con neurodiversidad

Estas becas buscan garantizar que niñas, niños y jóvenes con discapacidad accedan a una educación de calidad, adaptada a sus necesidades. El programa entregará inicialmente 100 becas, cada una con un apoyo económico de hasta \$600.000 mensuales por estudiante.

Requisitos

- Niñas, niños y jóvenes afiliados en categorías A y B, donde los ingresos por núcleo familiar no superen los 4 SMMLV.
- Presentar un diagnóstico verificable (certificado o historia clínica).
- Aplica para ciclos de primaria, secundaria y básica (no preescolar, de 1° a 11°).
- Aplica únicamente para el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.



Encuentra detalles de la beca y el proceso de postulación en este

Aurelio Llano Posada

La Fundación Aurelio Llano Posada ofrece becas a estudiantes rurales de bajos recursos para educación superior, enfocándose en programas pertinentes para el desarrollo rural.

Requisitos:

Tener entre 17-40 años, residencia rural, admisión universitaria, y no tener otros apoyos, con procesos de postulación vía convenios.

Postúlate aquí



CESDE

Becas Jóvenes avanza:

Están dirigidas a jóvenes afiliados a Comfama que se encuentren cursando 10° y 11° en instituciones educativas con licencia de funcionamiento vigente. La beca cubre la duración total de un programa técnico laboral del CESDE.

Postúlate aquí



Becas Cesde:

dirigidas a personas afiliadas en las categorías A y B. Beca parcial del 50% o del 70% (según la categoría de afiliación) para cursar programas técnicos laborales durante el semestre 2026-1.

Postúlate aquí



Becas Haceb:

El programa técnico laboral en mantenimiento, reparación e instalación de electrodoméstico Ofrece becas en el Cesde 100 %, para personas residentes de Medellín, mayores de edad que pertenezcan a los niveles socioeconómicos 1, 2 y 3, y que no tengan estudios superiores.

Postúlate aquí



Becas Juanfe: dirigidas a madres adolescentes entre 16 y 19 años, que viven en el Valle de Aburrá, pertenezcan a los estratos 1, 2 o 3 y tengan un solo hijo o hija.

Postúlate aquí



¿Quién en tu entorno podría beneficiarse de conocer estas oportunidades?

La educación no solo transforma vidas: las reconstruye

En Urabá, donde el dolor dejó cicatrices, dos mujeres, una que acompaña y otra que fue acompañada, demuestran que la educación cambia vidas



Emma Carvajal



una organización que, desde hace más de tres décadas, acompaña a viudas y huérfanos de la violencia en Antioquia.

Para la hermana Carolina, la clave no está en enseñar desde la teoría, sino desde la vida misma. «Yo no educó a nadie. Somos testimonio más que educadores», afirma mientras evoca los rostros de los niños y las niñas que han pasado por su camino. Cada encuentro, dice, le añade vida a sus años. Su día es movimiento, conversación, escucha activa. Todo impulsado por una convicción profunda: acompañar y responder a las necesidades de quienes han atravesado el dolor.

Ese legado tomó forma en la historia de Emma Carvajal, hoy psicóloga y profesional psicosocial de la Fundación. Emma llegó siendo niña, después de que su padre fuera asesinado en 2001. Su madre encuentra en Compartir un refugio entre 2002 y 2003; allí, la hermana Carolina la escucha y abre una puerta. La primera casa que la Fundación construyó en Currulao fue la de ellas, en 2004. «Mi papá nos había dejado una casa de tablas; Compartir nos regaló un hogar», recuerda Emma.

Lo que comenzó como un lugar para sanar se convirtió en un proceso de resignificación. Emma regresó a la Fundación como adulta en 2021, primero como docente de primera infancia. Apenas medio año después, la hermana Carolina vio

en ella lo que quizás Emma aún no veía: la invitó a coordinar la modalidad familiar. Aceptar ese desafío la llevó a la ruralidad, donde encontró su verdadera vocación: trabajar con familias, escucharlas y caminar a su ritmo.

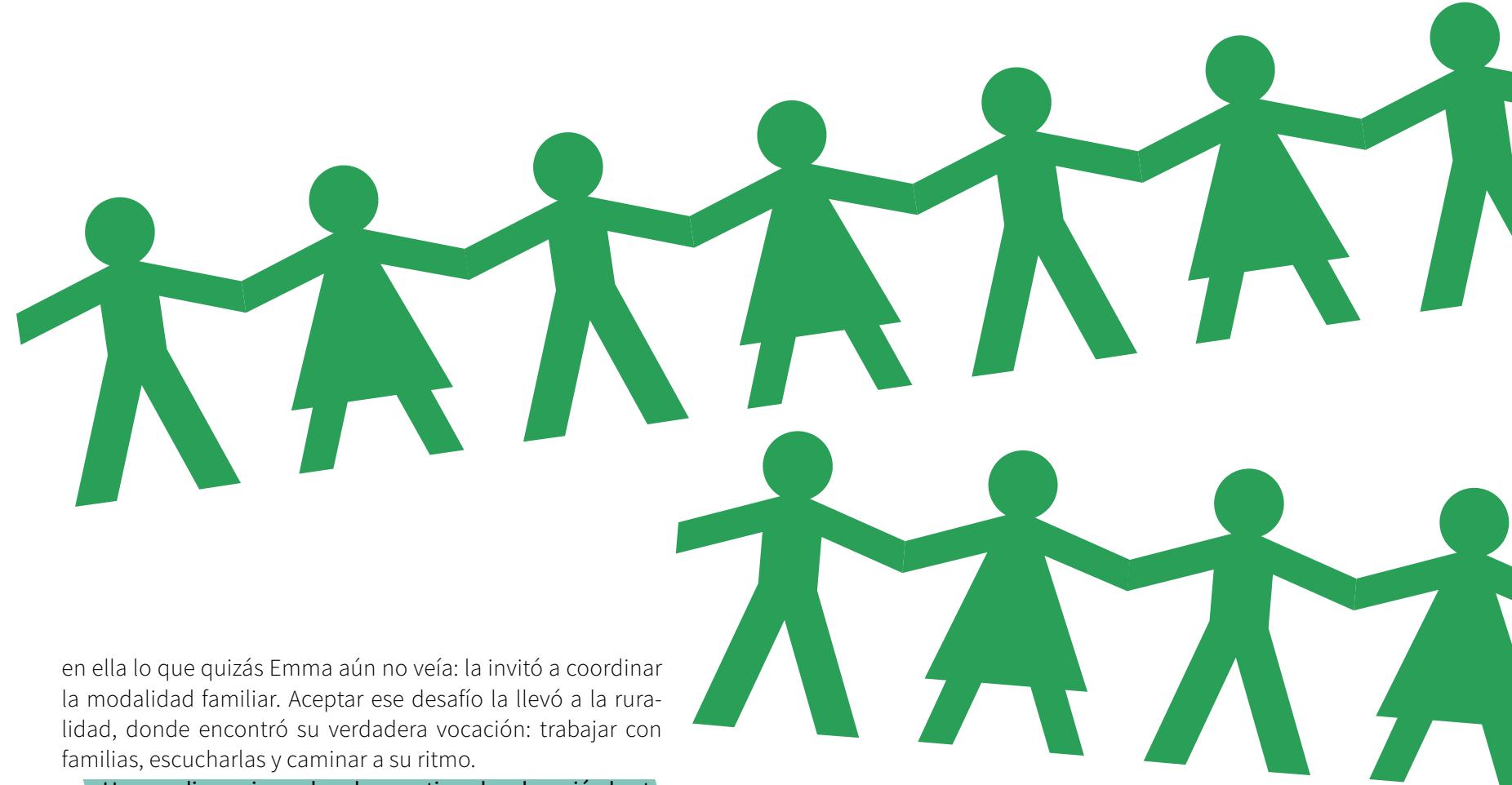
«Uno no dimensiona el poder que tiene la educación hasta que está en un rol de educar», confiesa Emma. En las veredas ha sido testigo de transformaciones silenciosas pero profundas: madres que rompen cadenas de castigo físico, familias que descubren nuevas formas de crianza, comunidades que dejan atrás prácticas heredadas para abrirse a otras posibilidades.

La hermana Carolina y Emma coinciden en algo esencial: en tiempos inciertos, necesitamos desarrollar «una actitud prudente en medio del riesgo». Su energía para seguir está siempre en el deseo de servir. La hermana Carolina tiene una premisa que repite como un acto de vida: «No se levanten nunca sin deseo de transformar algo en su vida y no se acuesten sintiendo que se les ha amargado el corazón».

Emma lleva esa enseñanza como brújula en su labor en esos territorios donde la educación trasciende el papel y se convierte en una acción concreta de acompañamiento, dignidad y futuro.

En Urabá, dos generaciones de mujeres demuestran que el verdadero poder de la educación no está solo en enseñar contenidos, sino en mostrar con la vida misma que un mundo más justo y más humano sí puede construirse.

¿Qué otras formas imaginas para transformar a los territorios y las personas a través de la educación?



Hermana
Carolina

Progresar también es abrirle paso a otros



La educación transformó la vida de Karolyn y su hermana.

Jean Karolyn Cañas Henao tiene 33 años y una certeza: la educación transforma vidas. Una beca le abrió las puertas de la universidad; años después, ella abrió otras para su hermana. Hoy, ambas son profesionales y la prueba de que cada oportunidad educativa puede multiplicar el progreso.

D

esde las 4:30 de la mañana Karolyn ya está en movimiento. Su disciplina es el reflejo de años en los que aprendió que los sueños requieren constancia.

Criada en una familia de mujeres fuertes, su mamá, su hermana menor, su abuela y sus tíos, creció rodeada de amor y valores

en un núcleo pequeño pero poderoso.

Fue en el colegio donde descubrió que el conocimiento abre mundos que parecen inalcanzables. Sus resultados en las pruebas Icfes fueron la llave que cambió su rumbo: gracias a una alianza entre la Andi y la Universidad Eafit, recibió una beca integral para estudiar Derecho. «Poder estar en un lugar que me parecía difícil alcanzar por situaciones económicas fue un antes y un después en mi historia», recuerda.

La transición fue difícil. Llegar a la universidad significó enfrentarse a un entorno socioeconómico distinto, pero contó con apoyo psicológico, académico y con compañeros que la

acogieron. «La universidad me permitió conocer el país desde otras realidades, entenderlo y entenderme», dice. Esa experiencia no solo le dio una profesión: la convicción del poder transformador de la educación.

Ahora, como gerente de talento humano en Incolmotos Yamaha, lidera estrategias que impactan la vida de cientos de personas y sus familias.

La gratitud de Karolyn no se quedó en palabras. Cuando su hermana menor Melany quiso estudiar enfermería, ella decidió convertirse en lo que la beca había sido para ella: una puerta abierta. Hoy, Melany es profesional y trabaja por sus propios sueños. «La educación transforma vidas, por eso quise retribuir lo que una vez recibí. Es la palanca que impulsa los propósitos de cada persona», afirma.

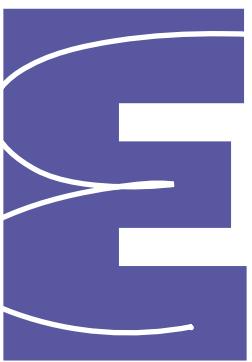
Entre jornadas que empiezan a las 5:00 a.m. en el gimnasio y terminan en casa con su mascota, Karolyn sigue estudiando. Su propósito es claro: usar lo aprendido para aportar a la sociedad.

Cuando una persona accede a una oportunidad educativa, el progreso no se queda solo en ella: se expande a su familia, a su comunidad y a las empresas que confían en su talento. Cada beca es una semilla que transforma un destino y siembra posibilidades en otros.

¿Cómo te gustaría retribuir lo que la educación te ha aportado?

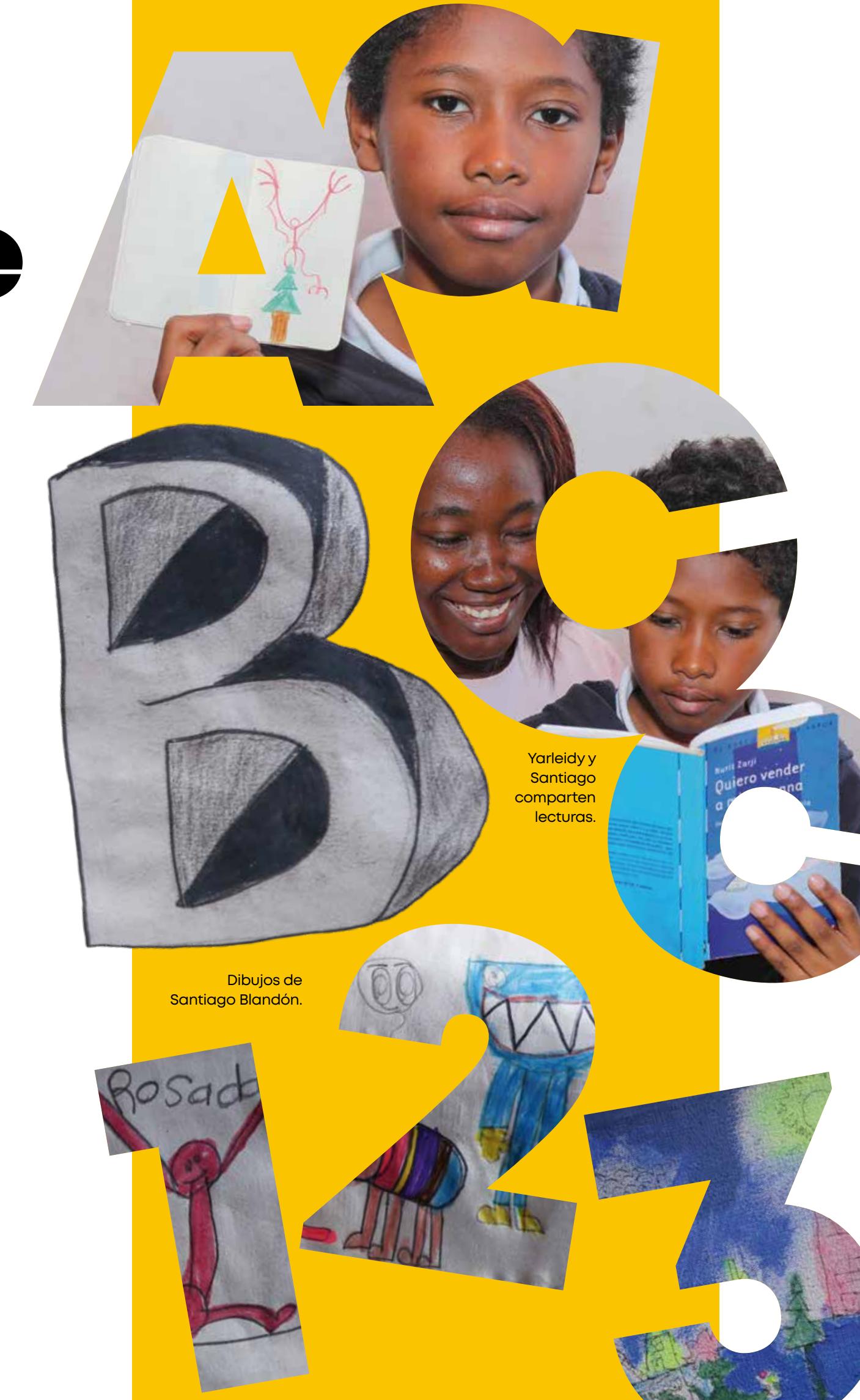
Estudiar para conectarse con el mundo

Santiago, un niño de diez años con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), encontró en el acompañamiento adecuado y en la paciencia de quienes lo rodean una puerta para aprender a leer, estudiar mejor, recuperar la confianza y conectarse con otros mundos.



Nla casa de Yarleidy, en Villa Guadalupe, Manrique, Comuna 3 de Medellín, siempre hay movimiento: entre las ventas de comida, los productos de aseo que ofrece y el cuidado de sus cuatro hijos, su día nunca se detiene. En medio de esa rutina está Santiago, el menor, **un niño de diez años para quien la escuela se convirtió, durante un año completo, en un escenario de frustración**. Los exámenes llegaban en uno, las tareas no avanzaban y él regresaba triste, sintiendo que nada era suficiente.

Yarleidy recuerda ese tiempo como un periodo de impotencia. **Santiago tenía un diagnóstico de TDAH y no sabía leer, pero en el colegio lo evaluaban como si lo hiciera.** «Obvio todos los exámenes iban a salir en uno», dice. La señal más clara de la angustia de su hijo llegó una tarde, cuando él le mostró un dibujo: un niño hecho un ovillo en el piso, con un profesor de pie a su lado. Cuando ella



preguntó quién era ese niño, Santiago respondió: «soy yo». Ese dibujo fue la alarma que necesitaba.

Enseguida Yarleidy habló con el coordinador académico, pero **al sentir que no la escuchaban decidió presentar un derecho de petición. No pedía privilegios, solo que evaluaran a su hijo desde lo que sí podía hacer y no desde lo que aún estaba aprendiendo**. Gracias a esto, el colegio implementó el modelo Atal (Aprendamos Todos a Leer), un programa diseñado para fortalecer la enseñanza de la lectura y la escritura en los primeros grados, con impacto comprobado en Colombia y otros países.

Santiago recibió un acompañamiento personalizado, siempre con la presencia cercana de su mamá. **En tres meses aprendió a leer a través de metodologías didácticas, del lenguaje oral, la conciencia fonológica y el reconocimiento de letras**. Yarleidy se emocionaba al verlo reconocer sílabas, luego palabras y finalmente oraciones completas. Algo se transformó en él: dejó de escribir letra por letra y empezó a entender lo que leía. **Su actitud cambió; volvió a casa alegre, más seguro de sí mismo**.

Santiago empezó a llenar sus cuadernos con historias y dibujos. Por eso Yarleidy invita a otras familias a acercarse a los colegios, a pedir acompañamiento y a confiar: **cuando un niño es escuchado, la educación deja de ser un obstáculo y se convierte en una puerta abierta hacia un mundo más grande**.

Atal

En 2025, el programa acompañó a 3.600 estudiantes y formó a 155 docentes en estrategias para fortalecer la lectura. A partir de la prueba EGRA, se identifican niños y niñas con rezago lector que reciben tutorías semanales para avanzar en su proceso. Desde 2024, Comfama apoya estas intervenciones en instituciones educativas oficiales, promoviendo metodologías centradas en el lenguaje oral, la conciencia fonológica y el reconocimiento de letras.

¿Cómo podemos transformar nuestras escuelas para que cada niña y niño se sienta visto, acompañado y capaz de estudiar y aprender a su propio ritmo?



Estudiar para construir futuro

Para Mario Alejandro, reparar una consola de videojuegos fue el inicio de todo: descubrió la tecnología y entendió que esforzarse y estudiar con disciplina es la manera más clara de avanzar y abrirse un futuro posible.



sus 16 años, Mario Alejandro Mejía Montoya está a punto de graduarse de la Institución Educativa José Félix de Restrepo y habla del futuro con la convicción de quien ya comprendió que el esfuerzo y la disciplina en el estudio son herramientas que pueden cambiarle la vida.

Creció entre mudanzas. Su mamá, María Janneth, ingeniera civil, cambiaba de obra constantemente, y él iba detrás, aprendiendo a adaptarse rápido. Ese ejercicio de acomodarse a lo nuevo, de empezar una y otra vez, se convirtió, sin que él lo notara, en una forma temprana de disciplina. Este año, por ejemplo, se trasladaron de Jardín, en el Suroeste antioqueño, a Medellín para ampliar sus posibilidades de entrar a la universidad.

La tecnología apareció primero como una necesidad y luego como una oportunidad. Un día quiso hacerle mantenimiento a su consola, una Play 4, y el precio del servicio lo sorprendió. Buscó un tutorial en YouTube y decidió intentarlo por su cuenta. Cuando abrió la consola y vio placas, cables y circuitos, algo hizo clic. Empezó a investigar, ver videos y desarmar y armar equipos. Lo que nació como curiosidad se volvió hábito, y ese hábito se transformó en una primera experiencia de progreso.

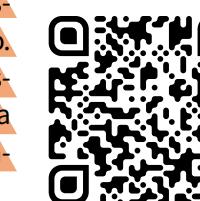
Un amigo notó su habilidad y le propuso un negocio improvisado: arreglar los computadores dañados que entregaba el Gobierno en Jardín. A los 14 años ya tenía clientela: «Me decían que era muy piloso», recuerda. En el colegio, compañeros y profes empezaron a pedirle ayuda: optimizar equipos, instalar Windows, reparar antenas de wifi. Él lo hacía casi como un juego, pero ese juego le confirmó que quería dedicarse a la tecnología.

En ese camino llegó, en el 2024, Inspiración Comfama a la vida de Alejo, un programa que propone conversaciones en los colegios para el crecimiento personal y desarrollo de habilidades de las y los jóvenes a través de la educación y la cultura. Este programa lo marcó profundamente. Cada jueves se reunía con estudiantes de distintos grados y con el profe Juan, quien insistía en trabajar en equipo y perderle el miedo a lo desconocido. Alejo disfrutó especialmente el taller de circuitos: armar un sistema de riego y una lámpara en una protoboard. Por primera vez sintió que estudiar no era solo cumplir tareas, sino entender cómo funcionan las cosas y disfrutar el proceso.

Mario Alejandro sueña con estudiar ingeniería de sistemas, ingeniería informática o ciencia de datos; con ejercer su profesión, resolver problemas, ayudar en su casa, viajar con su mamá y su abuela y construir una vida que lo haga feliz. Se postuló a una beca en EAFIT y espera ganarla como un paso más en esa escalera de progresos que ha construido a punta de esfuerzo, donde estudiar ha sido la ruta que le permitió descubrir sus capacidades y acercarse, cada vez más, a trabajar en algo que ama.

Inspiración Comfama
es un programa que invita a niñas, niños, adolescentes y jóvenes a explorar diferentes mundos de la vida a través de experiencias en el arte, la ciencia, lo corporal y la vida en sociedad. Son actividades que les permiten descubrir gustos, pasiones e intereses, y desarrollar capacidades y competencias en su camino hacia la elección de una carrera profesional.

Conoce más



¿Cómo influyen el estudio, el esfuerzo y la disciplina en los procesos de formación y desarrollo personal?

Cuando la empresa abre puertas,
**estudiar vuelve
a ser posible**

Yeison encontró en Compañía de Empaques la oportunidad de terminar el bachillerato. Con el apoyo de la empresa y la motivación constante de su «Mita», descubrió que estudiar es una forma de avanzar.



Yeison Rojas y Juan David Garcés, presidente Compañía de Empaques, recibiendo el diploma de graduación.



los 29 años, Yeison vive en el barrio 12 de octubre con su abuela Custodia, a quien cariñosamente llama «Mita». Entre guitarras, computadores y una rutina tranquila, creía que su etapa de estudiante había quedado atrás. Pero un

mensaje en el grupo de WhatsApp de su lugar de trabajo, Compañía de Empaques, que decía: «¿Quieres terminar tu bachillerato?» le abrió una puerta que daba por cerrada. Su Mita no dudó: **«Mijo, usted está joven, aproveche».**

Creció en el Popular Uno, un barrio de Medellín donde la violencia interrumpía las clases y los estudiantes se rezagaban. A los 16 años, la necesidad económica lo llevó a trabajar con su tío y dejar el colegio. «Había perdido el amor al estudio», recuerda. **Durante años lo acompañó una sensación de deuda consigo mismo.**

Cuando entró a Compañía de Empaques, recomendado por su hermano, encontró algo distinto: un ambiente donde la calidad humana se sentía y donde volvió a creer que estudiar era posible. **Ese sentido de pertenencia abrió la puerta para que la educación regresara a su vida. La empresa facilitó todo: les daba una hora libre antes de clase, habilitó un salón equipado y entregó útiles y refrigerios.** «No había excusas», dice. Y, sobre todo, estaba la profesora Jimena, «el núcleo que nos mantuvo unidos y motivados».

El esfuerzo dio frutos en mayo, cuando Yeison se graduó con diploma de excelencia académica. Aunque casi no asiste por su timidez, al ver al presidente de la empresa entregarle su reconocimiento, entendió la magnitud de lo logrado. Ese día sintió, quizás por primera vez, que el estudio también podía transformar su futuro.

El diploma hoy está colgado en la pared de la casa de su Mita. «Ese título es suyo», le dijo. Con un buen resultado en las pruebas Icfes, sueña con estudiar ingeniería mecatrónica, como su hermano. Quiere construir una vida que le dé tranquilidad y comodidades a la mujer que lo crió y sigue siendo su motor, y que hoy está enferma y sin pensión.

La historia de Yeison demuestra que cuando una empresa cree en el potencial de su gente y la acompaña con herramientas reales, estudiar se convierte en una ruta concreta de progreso.



¿Cómo crees que las empresas pueden ayudar a que más personas cumplan sus proyectos a través de la educación?

**¿Qué
quieres
estudiar?**